

EL ALBA Y EL SOL.

COMEDIA NUEVA.

PERSONAS.

*Infante Don Pelayo.**Sando.**Alcama.**Menudo.**Ximen.**Alarico.**Atila.**Don Opas.**Suero.**La Reyna.**Alba.**Florinda.**Zayda.**Marruca.**Chamorro.**Alcuzcuz.**España.**Un Capitan Moro.*

JOANADA PRIMERA.

Selva corta con árbol; banco de peñascos y ramos, en el árbol hay una hasta de bandera que ha de servir á su tiempo. Sale el Infante Pelayo de gala con la espada desnuda.

Pel. O bruto desbocado!
con la indómita espalda mide el prado;
y en tu sangre teñido
á roxo trueca el alazán vestido;
desgarretado muera
quien despenar al mismo dueño es-
pera,
aleve, y enemigo,
que justo, aunque en un bruto, es el
castigo.

Estos valles y montes,
distritos son de Asturias y hori-
zontes.

Comience el Cielo ahora
á encaminar mis pasos, que la
nacar vertiendo y risa,
de la mano del Sol los Campos pisa.

Dentro Esp. Pelayo.

Pel. Quién me nombra?

Esp. Yo, Infante.

Pel. Esta medrosa voz me asombra,
dónde estás?

Esp. Aquí.

Música.

Pel. Dónde? *Esp.* No me ves?

Pel. O es el eco que responde,

ó ha mentido el oído,

ó ha sido engaño, ó ilusión ha sido.

Sombra ha sido, y engaño
del sueño que me rinde con extraño
poder, que he caminado
desde Cantabria, al paso desbocado
de ese bruto, que queda
por fuente de coral de esa alameda,
dos noches, y dos días,
movido de secretas causas mías.

El sueño todavía (d'a
vencerme intenta, y á pesar del
quiere que restituya
lo que á la noche hurtó por deuda
suya:

O Imagen de la muerte!
mis ansias calma, y tu furor di-
vierte.

Duermese; tocan una sordina, y sale un Moro conduciendo á una muger con una cadena, vestida de luto, con un velo negro en el rostro, que figura ser España; y canta la copla que sigue con sordinas y flautas, y los instrumentos de cuerda pun-
teados.

Canta Esp. Siento desprecios,
rigores lloro,
cautiva gimo;
y en tanto ahogo,
solo tu espada deshará, Pelayo,
las prisiones que siento, gimo, y
lloro.

Representa. Ahora duermes, Pelayo?
Ahora cierras los ojos,
Leon de España?

Pel. Dí, quién eres?

Esp. La que pidiendo socorro
á tu valor, le dió voces.

Pel. Rara muger! no conozco
por tu voz, ni por las señas
del funesto triste adorno
tuyo, quien seas.

Esp. Infante,
reliquia ilustre del Godo,
España soy, madre tuya.
que este Africano espantoso,
me lleva en esta cadena
cautiva, pagando todo
un Reyno culpas de un Rey:
despierta, Pelayo heroyco,
que á tí te toca la empresa
de mi libertad: socorro,
al arma, Pelayo, al arma.

Pel. Ya voy, yá las armas tomo,
madre España, en tu defensa.

Esp. Despierta Pelayo.

Moro. Locos

son tus intentos, España,
que no hay humanos socorros
para sacarte del yugo
Africano. *tirando de ella.*

Pel. Aguarda, Moro,
que á mi brazo, y á mi acero
destina el Cielo piadoso

su rescate.

Moro. Esa arrogancia
veras convertida en propios
escarmientos: ven, y besa,
Nacion soberbia, de todos
abotrecida, mis platas.

Esp. Pelayo, Pelayo, cómo
me dexas? ahora es tiempo,
pues repiten m's sollozos:

Canta Esp. Siento desprecios, &c.
Solo tu espada, &c.

Vánse, tirando el Moro de la cadena.

Pel. Siguiendo voy con los ojos
tus plantas; pero qué es esto?
duermo ó velo? Qué espantoso
sueño! No estaba conmigo
hablando España, de un Moro
cautiva en una cadena,
de sus cabellos el rostro,
cubierto y llena de luto,
solicitando el socorro
de mis brazos! Sueño ha sido,
y verdad; asunto propio
de mis altos pensamientos.

Tocan cava.

Qué tambor es este que oigo
tocando una vez al arma,
y otra á marcha? Estos chopos.
Y estas sabinas, y sauces
me encubran; mas por ese otro,
siniestro lado, un mancebo
baxa ahora, por el corvo
repecho de aquel ribazo,
en traje Español y Godo:
si no me engaño, los pasos
encamina á mi.

Sale Sando de soldado bizarro.

Sand. Si todos
los indicios no me mienten,
este es Pelayo.

Pel. Si solo
buscas ese nombre, hidalgo,
yo soy Pelayo.

Sand. O famoso.

Infante, gloria de España,
á cuyos brazos briosos,
su restauracion conceden
los Cielos, en tus pies pongo

los labios.

Pel. Ven à mis brazos,
que deseo saber solo
tu nombre.

Sand. Yo soy, Pelayo,
un desdichado, dichoso
en encontrarte en Asturias,
que infinitas veces roto
del Africano, siguiendo
los sucesos lastimosos
de Rodrigo, te he buscado
en Cantabria, con los propios
impulsos que te han traído
à estos ásperos escollos,
para militar debaxo
de tu valor generoso,
dando muestras del bizarro
corazon, que dentro escondo
de éste no vencido pecho,
porque sé que de los Godos
Reyes, reliquia has quedado
solo à España, con Alfonso
hijo de Don Pedro, Duque
tambien de Cantabria.

Pel. Cómo
te llamas?

Sand. Mi nombre es Sando,
mi sangre del mejor tronco
que montañeses solares,
entre peñascos, abortos
de su aspereza, à Castilla
dieron ramas y pimpollos
animados: desde niño
fui inclinado à victoriosos
progresos: servi de Page
à Rodrigo; y quando el bozo
de espinas bordó mis labios,
me ciñó la espada el propio,
armandome Caballero,
uso antiguo de los Godos.
En los reencuentros que tuvo
con à VVitiza, y con otros
tirafios, que pretendian
quitarle el Reyno, yo sólo
fui causa de darle, Infante,
mas victorias, mas despojos,
(sin arrogancia) à Rodrigo,
que sus Capitanes todos;

pero quando el Cielo quiere
castigar un Reyno, poco
ningun valor aprovecha,
que à su brazo poderoso
no hay acero que resista,
ni muro que le haga estorbo;
y así, del feroz Alarbe,
mil veces sangriento, y roto,
guardándome para tí
la vida el destino, hoy tomo
puesto à tus pies; y en el pecho
esta bandera atesoró,
que con las armas de España
alcé, entre los pies furiosos
de las yeguas berberiscas,
y los andaluces potros,
así pudiera à mi Rey;
mas este, como mas propio
retrato suyo, será
à tu lado contra el Moro
iris de nuestras tormentas,
de tu valor, testimonio,
laurel de nuestras hazañas,
y escudo del nombre Godo.

*Tocan
mas
cerca.*

Pel. De nuevo para la empresa,
que ya con las manos toco,
alista mi pecho; Sando,
tu valor.

Sand. Qué golpes roncós
de atambor son éstos?

Pel. Antes
que de ese bruto fogoso,
que nieve, y sangre espumando,
por los alacranes de oro,
le entregases à la grama,
los escuché, de este soto
solicitando los ecos.

Sand. Mas cerca suenan.

Pel. Si todos
los sentidos no me engañan,
un rústico viene solo
tocándole, al parecer
hácia el margen arenoso
del Esla.

Sand. Salítle quiero
al paso.

Pel. Ya aquellos chopos
le traducen à este prado.

Sale Chamorro grosero, tocando un tambor, descuidado.

Sand. Dónde vas hombre?

Cham. Ay! Ay! Moros,
Moros, Marruca, á la cueva
que vienen, somos nosotros
mas de sovecientos mil.

Sand. Villano, aguarda, estás loco?

Cham. Christianos?

Pel. Christianos somos,
por la gracia de Dios.

Cham. Coído,
que me burlan, que á los rostros
de los Moros semejades,
porque dicen que son todos
tan mal barbados.

Pel. No tengas
temor, Asturiano.

Cham. Un poco
me vo desenquillotrando,
maguer que de pavoroso
esto con gran timidez.

Al fin, al fin, no sois Moros?

Pel. No, somos Moros al fin,
sino Caballeros Godos.

Cham. Y los Caballeros
son Christianos?

Sand. Algunos; tronco
con el alma el hombre parece.

Pel. Ven acá.

Cham. De mas quillotro
vos me habedes semejado.

Pel. Cómo vienes de ese modo?

Cham. Yo se lo diré; sabrá
que yo me llamo Chamorro,
de los Chamorros mejores
de las Asturias; y como
es el dimoño sutil,
Marruca, que es un dimoño,
me chamorró los sentidos,
faciéndome con los ollos
cosquillas dentro del alma;
vine por estos contornos
á ver si la encuentro, y quando
á un Atabaleiro topo,
Christiano, que de las lides
con este atabal al hombro,

se escaba destroyzado;
y por un pan, y dos troizos
de cecina que le dí,
que se yantara al dimoño,
el atabal me dexó,
y los palotes, y todo:

é yo con el atabal
por desberrincharme solo
de Marruca, á la flor me ando
del berrre de unos en otros
oteros, donde les zurro
á los parches que me como
las manos, y me parece, *Toca,*
que ha mil siglos que no toco.

Pel. Aguarda, que te ha traído,
sin duda, el Cielo piadoso,
para que instrumento seas
del principio que propongo
á mis altos pensamientos.
Qué valle es este?

Cham. Este todo,
el de Cangas de Tineo
se llama, fasta esos fondos
rambrares, y aquesos
riscos que vienen en como
las nubes al pariecer
carril, maguer que fragoso
de Oviedo es, cuya maleza
hace en paso tan angosto,
que apenas un home cabe
se non de lado; y dos cotos
ó tres finca, mas alla
Covadonga, alvergue solo
de una fembra que se llama
Alba, muller de notorio
abolengo en las Asturias,
de talante tan famoso,
que apuesta con el Sol rayos
mas de pecho tan machorrio,
que fincando siempre en vela
este paso peligroso,
con dardos defiende, y piedras
de Christianos; é de Moros.
Sirvenla los Montañeses
por su valor y abolorio,
con los mijores yantares,
porque es nuestro Angel costronio;
trae famosos antavios,

y cada vez que el Sol roxo
 amanece y anochece,
 La cantan rústicos conos
 en su alabanza.

Sand. Notable muger.

Pel. Tambien es socorro,

Sando, para nuestra empresa.

Cham. Tiene dentro del meollo
 de esta cueva, la tal Alba,
 las armas que de unos, y otros
 han podido recoller,
 á donde escorrimos todos,
 quando dan algun rebato;
 mas yo, de los engañosos
 de Marruca, no me amaño,
 que me están haciendo cocos
 entre el figado, y el bazo:
 y así á mi atabal me entorno,
 fasta olvidar á Marruca
 in sacula, sæculorum.

Sand. Buen humor gasta el villano.

Pel. Aguarda; sabrás, Chamorro,
 al son de la caja, dar
 un pregon?

Cham. Pues no pregono
 como un Angele, si quiero?
 pues si un lechon, ó un cachorro,
 ó un jumento del tamaño
 vueso, fablando con todo
 el respeto que se debe,
 y el dimoño que sea sordo,
 en mi lugar se perdian,
 nunca buscaban à otro,
 que lo pregonase.

Pel. Pues haz cuenta que eso propio
 imitas, Chamorro, y di
 lo que te dixeren solo.

Cham. Que me praxe. *Pel.* Toca pues.

Cham. Primero la caja, un poco
 toco, por si está templada. *Toca.*

Sand. Qué intentos tan misteriosos,
 son los que Pelayo emprendel.

Cham. Atordiré el valle todo.

Pel. Con esto quiero à mi empresa
 dár principio generoso.

Cham. Datele mas?

Pel. Ponte ahora à pregonar.

Cham. Ya me pongo.

Pel. Di, Pelayo, por la gracia
 de Dios to lo poderoso,
 y de la virgen Maria,
 y del Español Apostol,
 y su Patron San Pelayo,
 descendiente de los Godos
 Reyes, que de España han sido;
 à todos hace notorio,
 como en gloriosa defensa
 de la Iglesia, y el glorioso
 blason de España, levanta
 en Asturias, contra el Moro,
 la Católica Bandera,
 para que los que esto propio
 quisieren hacer, acudan
 à militar, desde hoy ocho
 de Mayo, que lo publica,
 baxo del régio decoro
 suyo, y del guion de España
 que Sando, Español heroyco,
 tremolará desde luego
 al viento, y sobre sus hombros
 sustentará en esta empresa,
 hasta morir victorioso;
 mándase, como es costumbre,
 ensalzando el nombre Godo,
 pregonar para que venga
 à noticia de todos. *Toca.*

Sand. Y yo, obedeciendo el bando,
 en aquesta rama pongo,
 que corto aqui, la bandera,
 y á los ayres la tremolo,
 en fé de lo que publicas;
 y luego, Infante famoso,
 como debo, te la abato
 à los pies; que con despojos
 Moros honrarán à España.

Pel. Supuesto que vá al dichoso
 intento hemos dado, Sando,
 principio, sigueme; y como
 del honor de España Alférez,
 enarbola valeroso,
 sobre el peñasco mas alto
 de Asturias, mentido plomo
 à la vista, esa bandera.

Sand. Con tu valor, sobre el Polo,
 exe del Cielo, Pelayo,
 la fijaré.

Pel. Hoy, Sando, somos
los Padres de nuestra Patria:
subamos la cumbre, à solo
poner sobre las estrellas
nuestros blasones. Chamorro
toca. *Cham.* Yan toco, Marruca,
ponte de mi furia en cobro. *Vanse.*

*Toca, y salen al son de instrumentos
de guerra Morunos, Alcama, Gene-
ral Moro, Mustafá, Capitan,
y Alcuzcuz, Moro ridiculo.*

Alcam. Nobles soldados mios,
cuyos valientes hechos, cuyos brios
nos los pone la historia
en el primer arancel de la memoria.
Yo, pues, que de mi Rey estoy nom-
brado

por vuestro General, voy disgust-
tado

à esta faccion, no porque à su obe-
diencia

no le estimo este honor, y preemi-
nencia,

sino porque al castigo
de tan corto enemigo,
sobra mucho en mi pecho,
de su valor y fuerzas satisfecho.

Pues es debil contrario
para el brio que tengo extraordi-
nario

vencerlos en campaña:
venganza llamaré, pero no hazaña,
que con ventaja en fuerza tan no-
toria,

estrage podrá ser, mas no victoria.

Cap. Alcama generoso,
tú que de tantas lides victorioso
ese baston alcanzas,
como de nuestro Rey las confianzas,
no es empresa pequeña
la que à este asunto tu valor em-
peña, (cos,

pues aunque los contrarios sean po-
están desesperados, están locos:

y en tí no será injuria
vencerlos, no el valor, sino la furia.

Alcuz. Un garo en las Mazmorras en-
cerrado,

estár de quatro Moros acosado,
y à el ver las cimitarras
forte esgrimir las uñas. ó las garras,
per acá amaga, per allá magulla,
à uno muerde, à otro araña, à otro
aturrulla,

y à otro agarran pescozo,
y echando espumarajo por el bozo,
mirar una gatora,
é sin herida el, salirse fora;
dexando los Morrijlos atordidos,

que esto poder hacer los oprimidos.
Alcam. Que han de hacer esos miserós
Christianos,

sin armas, sin alientos y sin manos.
Confusos, y aturdidos,

si antes de pelear están vencidos,
pues fálto de susento,

ni aliento tienen de tener aliento,
yã trepareis valientes

las cumbres eminentes
de ese soberbio monte, cuyo anhelo,

es un broche que enlaza tierra y Cielo:
en vencer su embarazo,

la planta peleará, pero no el brazo,
que el Christiano atrevido,

en venciendo la cumbre, está per-
dido.

Alcuz. La cuenta sin la huespedá hacer
quiere,

pues quien sufrir pudiere,
tener el Alcuzcuz por caso cierto,

que no poder matarle que yã ir
muerto.

Cap. Dispon, Alcama, que en qual-
quiera suerte,

seguirte debo, debo obedecerte:
y estos Moros osados,

animosos, de tí mas animados,
han de seguir tus huellas,

aunque pisar pretendas las estrellas,
pues que los mueves, bien claro con-
templo,

con dos inclinaciones, y un exemplo.

Alcuz. Mirar, Siniór Alcama,
sino mentir el ruido en tanta rama,
un esquadron violante,

que ya de Caballero, ya de Infante

de Morillo é Christiano,
venir por ese llano.

Alcam. Ya lo advierto y lo veo,
y si no es ilusion de mi desseo,
una heroyca Amazona,
hija de Marte, y nieta de Belona,
los acaudilla y guia.

Alcauz. Mentir, que venir dos por vida
mia.

Cap. Y un generoso anciano,
en pelo invierno, y en valor verano,
tambien vine con ellas.

Alc. Aun no puede la vista conocellas.

Cap. Ya dexan los caballos con reposo.

Salen Florinda, Don Opas, y Zayda.

Flor. Dános los pies, Alcama gene-
roso.

Alc. Alzad los tres del suelo,
y no mire à mis plantas todo el cielo.
Quién eres?

Flor. Si es que otra vez,
noble Alcalma, no me has visto,
ya que me extrañen los ojos,
no me ignoren los oidos:
yo soy, General insigne,
Florinda: extrañas el oïlo!
Pues qué harás quando te informe
mi voz de lo no sabido?

Muerto el Conde Don Julian,
mi padre, que fue el que hizo
la llave que os abrió à España
de los yerros de Rodrigo;
amparada de tu Rey,

que ya tambien es Rey mio,
viendo que en Córdoba estaba
el odio como dormido,

y que esos pocos Christianos
se eximian del castigo,

haciendo Ciudad los montes,
haciendo Corte los riscos;
sabiendo que el Rey te envia
como General invicto,

à que hallen en tu cue illa,
tu victoria, y su peligro.

Licencia le pido osada
para militar contigo,
y el esta justa demanda
me la concede benigno;

con que el invicto Don Opas,
que hasta aqui se llamó Obispo,
y nuestro partido sigue,
mejorando de partido,

me acompaña, y una Mora,
que por criada he traido.

Ea, generoso Alcama,
reconoce al atrevido

Christiano, que tu valor
y mi furor, han podido

del refugio de esas peñas
labrarse su precipicio.

Don Pelayo, segun dicen,
reliquia del noble antiguo

blason Godo, quiere hacerse
su Capitan, y Caudillo:

Alba, que para mí es noche,
muchas armas ha escondido,

y en una cueva pretende
favor, amparo, y auxilio;

y así antes que ambos se vean
(si es que hasta aqui no se han

visto)

y ella à el le dá las armas,
con que juzga destruirnos,

mue:an à tu furia y rabia,
y al furor con que me irrito,

que yo, en venganza de tanto
generoso honor perdido,

seré de sus pechos espid,
de sus vidas vas lisco,

de sus alientos desmayo,
y guadaña de sus brjos.

Alc. Suspende, Florinda hermosa,
tus acentos peregrinos,

si para el valor milagros,
para el afecto prodjgios;

y no gastes frases tantas
para anirme, que es fixo,

que segun me persuades,
parece que estoy remiso.

Hermoso es, pero no es tiempo
para expresar mi cariño.

à quien los lances de otro
han puesto en tanto peligro.

Y tú, generoso Opas,
seas mil veces bien venido,
à donde tu acero encuen:re

dichoso iman en el mio.

Opas. Señor, ó sea amistad,
ó parentesco, ó cariño,
segui al Conde Don Julian,
haciendo su agravio mio;
y abandonando por el
dignidad, y beneficio,
si bien ya, con el Rey Moro
aun mas gano que he perdido,
pues tengo entre otras fortunas,
la de estar à tu servicio.

Alc. Mia es y lo será
el tratarte como amigo.

Cap. Dános à todos los brazos,
pues que decimos lo mismo.

Opas. Los brazos y el alma entrego
por el favor que recibo.

Alc. Ocupad las tiendas luego,
mientras se informa mi brio
de la menor aspereza
que tienen en sí estos riscos;
y à Florinda se le ponga,
con el decoro debido,
una, cerca de la mia.
Ay adorado atractivo!
en guerra de amor, y Marte,
estoy dos veces metido,
y quando un peligro espero
me asalta mayor peligro.
Acompañela Don Opas,
y Zaida.

Opas. A eso he venido,
y à que halle el Christiano fiero
su ruina en el brazo mio.

Sale el Capitan.

Cap. Yá cumplí vuestro precepto,
noble Alcama.

Alc. Como el mio,
sea el trato y servidumbre,
que para Florinda elijo.

Flor. Tus expresiones, Alcama,
aprecio, logro, y admito,
quánto à visra del desden
puede explicarse el cariño!

Opas. Yo por mí, y por ella doy
gracias de los beneficios,
que en la hoja de mi espada
para siempre están escritos.

Alc. Ven, quedarás en tu tienda.

Flor. Estimo el favor.

Alc. Qué brio!

Flor. Qué atención!

Alc. Entrad, Señora:

nó quisiera haberla visto. *vase.*

Cap. Nuestro General está
ó turbado, ó suspendido:
quieran los cielos que no
sea lo que yo imagino,
y que pierda el Reyno Moro
quien ya el Christiano ha perdido.

*Salen quatro Asturianas, y quatro As-
turianos cantando à su modo, y detras
Alba tocada à lo Asturiano, con arco
y pasador, y Marraca. Mutacion de
monte encumbrado con subida y cueva.*

Mús. Fagamos las danzas

al Alba hermosa,

que en zaga se dexa

la luz de la otra;

è todo home forte,

è fembra cantora,

se postre de hinojos,

con ley humillosa,

è viva en Asturias

la gran Covadonga,

que en pro fa defensa

à la sangre Goda.

Alb. Con las mientes agraidas

vuestras voces sonoras,

me están previniendo el premio,

que entonaré en la victoria;

è con vuestra valentanza,

trincarémos la furiosa

mezquina Secta aborrida

de ese fillo de Mahoma.

Unos. Asturiana eres, è basta.

Otros. Eres gran muller, è sobra.

Alb. Asturianos valentosos

oid mis fablas agora.

Hombres zandios, torna en zaga

que ma Dios, si pretendedes

coger yuso, que rodedes

donde mala pro vos faga;

catad que por nunca amaga,

el brazo de la moller,

que atendedes defender

este paso sin pavor,
 é que con el pasador
 soy el propio lucifer:
 non finca en esta montaña,
 quien conmigo se emparege,
 que atordido no le dexo,
 home sea ó alimaña:
 el oso que mas se ensafia,
 el lobo, el puerco montés,
 rendidos lamen mis pies,
 que son mis brazos sahuesos
 con que le trinco los huesos
 dos à dos, y tres á tres:
 é si per la catadura
 non me conoces, yo so
 Alba, que à estos riscos dó
 espanto con mi figura:
 non tenéis que reprochar
 de lo que claro vos digo,
 porque despues que Rodrigo
 perdió à España, este lugar
 ocupo sin descansar,
 ni aun haber ahora salido;
 porque he escoltado, he sabido
 que habido entre los paganos
 tambien malsines Christianos,
 que judas nuestros han sido:
 y así, yan vos he avisado,
 que vos tornedes al troque,
 porque partirá el bodoque
 que está en la ballesta armado:
 que quando en desaguizado
 de mi valor contra mi
 coidades salir, así
 maguer os ayude el suelo,
 será colar por el Cielo
 mas facil que por aqui.

Dentro Don Pelayo.

Pel. Si es que el oido, y la vista
 siniestramente no informa,
 de Asturianas, y Asturianos
 una porcion numerosa,
 á una deidad hacen corte
 que rusticamente ayrosa,
 siendo Venus en belleza,
 es en el traje Amazona.

Dentro Sand. Pues lleguemos, y verás
 lo que esroy dudando ahora.

Dentro Cham. Si zurrar el atámbor
 yo, retumbar estas rocas.

Alb. Unos homes à este sitio
 ya llegan cabe nosotras:
 oigamos sus palabradas,
 é ninguna de vosotras
 si portan desaguizado,
 finque con la flecha ociosa.

Salen Pelayo, Sando, y Chamorro.

Pel. Resuelta, Asturiana estás,
 y cobarde en los antojos,
 porque donde están tus ojos
 vienen las armas demas:
 Alba, dexa el ceño fiero
 de que tu desden te armò,
 pues siempre el Alba ayudò
 que camina al pasagero:
 dexa al cobarde, al grosero
 manto de la noche fria;
 esa villana porfia,
 que no es el rigor tu salva,
 pues por la boca del Alba,
 venir se vió siempre el dia.

Alb. Fenchicero ciudadano,
 que à ligar mis pensamientos
 vienes con encantamientos,
 mas de Moros que Christianos:
 quién eres, que al Asturiano
 furor en mi has detenido;
 qué sirena te ha parido,
 que diz que cantando dan
 las mañanas de San Juan
 fechizos para el oido?

Quién eres que non se como,
 home, con lo que has fablado,
 en un punto me has dexado,
 siendo de pruma, de plomod,
 Yam en vago el ferro tomo
 para contrallarte el paso:
 eres nigromante acaso,
 que por las entrañas mias,
 con tus encantadurias
 loyantemente me abrasò?
 Qué yerbas tienes contigo,
 que por virtud divinal
 me ha trocado el natural
 de los homes enemigo;
 tanto que allegar me obligo

á recibirte, y á darte
 en el alma alguna parte;
 y esta nueva inclinacion
 es, pues vas al corazon
 colado sin contrallarte.
Pel. Alba, ese ha sido favor
 del cielo, sin duda alguna,
 porque con feliz fortuna
 se aumante mas mi valor.
 De España restaurador
 me elige, por soberano
 misterio, y poné en mi mano
 su libertad misteriosa;
 y con Alba tan hermosa
 le amanece mas temprano.
 Pelayo soy, descendiente
 de los Godos, Españoles
 Reyes, que del mundo soles
 hicieron á España oriente.
 La Cantabria, cuya frente
 rebelde al yugo Romano
 sacudió el peso tirano
 del vasallage gentil,
 quando en el primero Abril
 de mi edad pisé el verano.
 Mi dichosa cuna fue Dea,
 de donde siendo testigo
 del naufragio de Rodrigo,
 para ensalzar de la fé
 el blason, y que el cielo
 postrado; contra las furias
 Africanas, vengó á Asturias,
 porque desde aquí confio,
 que ha de ser el valor mio
 reparo de sus injurias.
 Sando, cuyo brazo ahora
 tremolar miras al viento
 con nuevo español aliento
 esa insignia vencedora,
 que ha de ser restauradora
 de nuestro perdido honor,
 acompaña mi valor;
 para que los dos corramos
 parejas, y al fin que vamos,
 podamos llegar mejor;
 que para empezar á dar
 de esta empresa heroyca señas,
 estos valles, y estas peñas

caxas me han visto tocar,
 y mi intento publicar
 con bandos, y con pregones,
 porque los pocos varones
 que la aspereza Asturiana
 guarda á la furia Africana
 vengan á ser Campeones:
 tú, pues eres Alba hermosa
 de estas montañas, podrás
 con los rayos que les das,
 ayudar tan venturosa
 faccion, y pues tu valerosa
 varonil inclinacion,
 Alba, es Montañas blason
 de estos peñascos gigantes,
 que contra el tiempo constantes
 columnas del cielo son.
Alb. Cada vezada, Pelayo,
 me vas aturdiendo más,
 y en cada fabla me das
 en el alma con un rayo;
 nunca coide que al soslayo
 á duras penas llegar,
 home pudiera alcanzar
 á ser catado del milio
 y de fito en fito asi
 non me farto de catar.
 El alma me ha aturrido,
 Pelayo, á todos los mientes
 de dos guisas diferentes,
 por los oltos, y el oido
 del uno al otro sentido,
 tan perpotente te has hecho
 Rey, è Señor, que sospecho
 que podrá ser la ocasion
 lidiar con mi corazon,
 è resistir con mi pecho;
 que tan y mientras que está
 puesta á tus prantas mi vida,
 faz cuenta que de vencida
 toda la Morisma va.
 Aquella cueva que da
 en encaminarse al Sol,
 sedienta de su arrebollo
 es mi alvergue, donde encierro
 todo el acero, y el fierro
 que menguó el nome Español;
 porque dende que Rodrigo

las armas mandó quitar,
 que le quiso Dios cegar
 para donalle el castigo,
 como en la trox, finca ó trigo
 las fui dentro zambullir,
 quantas pude conseguir
 con mis manos; con que puedo,
 per la Vera Cruz de Oviedo,
 mas de mil hombres guarnir:
 é para tu pretension
 de estas peñas, y estos llanos
 tantos te daré Asturianos
 homes, como arneses son,
 de tan bravo corazon,
 de tan valiente denuedo,
 que non conocen al miedo,
 è pugnarán por llegar
 con todos tres à topar
 fasta el muro de Toledo:
 pero porque fasta aqui,
 bien no finco enquillotrada,
 de la historia desdichada
 de España, coido de tí
 escocharla. *Pel. Oye,* pues,

Alb. Di, que non será menester
 encargarme el atender
 aqui, ni en ninguna parte;
 pues de oírte, y de cartate
 sento tan grande pracer.

Pel. Rodrigo, de España Rey
 è desdichado, aunque de todas
 las prendas esclarecido
 por la mano poderosa,
 puso los ojos en una
 dama de la Reyna, hermosa,
 que algunos llaman Florinda,
 y el vulgo Cava la nombra:
 al fin de amor el Rey ciego,
 con palabras, y con obras
 solicitò la belleza
 de Florinda; y ella sorda
 à sus finezas y quejas,
 aun á ver del Rey la sombra
 se negaba, no advirtiéndolo,
 vanamente desdeñosa,
 que amor en la resistencia
 mayores esfuerzos cobra.
 Y viendo que las caricias

eran con Florinda ociosas
 diligencias, al poder
 apela el Rey; que la loca
 pasion de amor de los Reyes
 es la postrera lisonja.
 El Conde, pues, Don Julian,
 su padre, que el caso ignora,
 gobernaba por Rodrigo
 en las Africanas costas
 unas fronteras de España,
 á quien con cartas informa
 de sus agravios Florinda;
 y cebando la ponzoña,
 el Conde de su venganza,
 á España vino con sola
 la ambicion de este pretexto,
 donde su sangre traydora
 fue recibido del Rey
 con mercedes, y con honras.
 Y fingiendo que tenia
 en el Africa à su Esposa,
 madre de la ingrata Cava,
 à la muerte, del Rey toma
 licencia, y con ella parte
 à executar su alevosa
 determinacion, metiendo
 por Gibraltar, cuya angosta
 canal à España divide
 del Africa, en una sola
 noche, quatrocientos mil
 Moros, que como langosta
 iban cubriendo y talando
 las fronteras Españolas.
 Llega el lamentable aviso
 de las nuevas lastimosas
 à Rodrigo, que en Toledo
 ociosamente las horas
 pasaba: y como à los Reyes
 nunca el temor los congoja
 tanto que el valor les falte,
 con una esquadra que forma
 de cien mil hombres, al paso
 sale, aunque sin armas, contra
 el exercito Africano,
 que con algunas victorias
 Sangrientas, ya por los campos
 de Xeréz furioso asoma:
 presentòle la batalla

el Godo infeliz , con ondas
 y con dardos mal tostados;
 armas que quedaron solas:
 y en un carro de marfil
 Rodrige , la régia pompa
 ostentaba , al fuero antiguo
 de los Godos , con las ropas
 de la dignidad Real,
 con el cetro , y la corona,
 alentando las esquadras
 tantas veces vencedoras.
 Pero mudando el destino
 de parecer , aunque á costa
 de la sangre Sarracena,
 se declaró la victoria
 por el ejército Alarbe;
 porque el maldito Don Opas,
 Obispo descomulgado
 (aunque de la estirpa Goda,
 del traydor Conde pariente)
 que una esquadra de alevosa
 gente tambien gobernaba,
 al contrario (con deshonra,
 de su Patria, y de su oficio,)
 se pasó , que no fue en Troya
 Sinon mas traydor ; y dando
 sobre las esquadras pocas
 que quedaban , de repente,
 en su misma sangre propia,
 unos à otros se ahogaban.
 El Rey , viéndose sin honra,
 sin Reyno ya , y sin vasallos
 (que la fortuna en un hora
 se lo quitó todo junto)
 del régio carro se arroja,
 nuevo faetonte de España,
 y sobre Orelia , que rocamen-
 te de acero se presumia,
 antes que bruto , en las Moras
 haces , se mete à morir,
 y añadirles mayor gloria
 con el acero en la mano,
 y con el alma en la boca
 aqui , como Troya , fue
 España acabada , todas
 sus acciones , sus proezas,
 y las glorias Españolas
 con Rodrigo juntamente.

Pero yo , en la poderosa
 mano de Dios , que me alienta,
 espero lograr victoria
 de los Africanos viles,
 dexando á mi Patria honrosa,
 la fé de Christo ensalzada,
 la Iglesia llena de glorias;
 porque publique la fama,
 porque refiera la historia,
 que fuè el Infante Pelayo,
 que el estrago de Mahoma.
Ast. Valgamos la santiguada,
 del Crerigo que nos moja
 en la Igreja los Domingos,
 con los vigotes de estopa.
Una. Yo finco morta.
Otra. E yo , y todo.
Uno. Qué asombro!
Otro. Que pasmarota.
Alb. Ma Dios que non prañi tanto
 por mis padres , que en la gloria
 yacen , amen , colocados,
 como con la pavorosa
 narracion del Rey mezuino.
 Plañer me has hecho , que toda
 de ayuso arriba , Pelayo,
 me apelunco de congoja.
 Maldicha sea la Cava,
 maldicho el Conde Don Opas,
 é maldichos sus sequaces
 de Dios , é nueva Señoras
 è mal fuego baxe , amen,
 de San Marzal , mala roña
 de San Lazaro el mendigo,
 á quien pidiendo limosna,
 le echò los canes del rico
 avariento , en tan astrosa
 canalla , è tan aviltada
 sin que fincan en la sombra
 de piante , y de mamante:
 la tierra se faga bocas,
 y engúllalos uno á uno;
 que las maldiciones todas
 de Atan , y Aviron les caigan
 de Sodoma , y de Gomorra.
 Que ellos pagaràn , empero
 el escote à toda costa,
 si en la demanda que sigues,

Alba, su ayuda te endona,
y el Cielo primeramente;
con tal que falso à mis obras
non te muestres.

Pel. La palabra te doy.

Sand. Muger prodigiosa,
y parto de estas montañas.

Una. Marruca, yo finco absorta.

2. Todos en pos de los dos
faremos bravuras locas.

Astur. Y nosotras en su zaga
fincaremos valerosa.

Tod. Lo mismo decimos todos.

Mar. Alba, non te si recorda,
fablando con los fidalgos,
de yantar? Cata que es hora,
que es por filo el medio dia.

Alb. Marruca, añade à la olla
un buen cabrito Asturiano,
y de las venadas, corti
unas magras, que semeyen
asaz mas jaspe que lonjas,
que tenemos honrados
huespedes en Covadonga.

Mar. De buen talente voy cedo.

Cham. Ha Marruca, à Marrucona,
toma acà la catadura,
que con ella me enquillotra.

Mar. No te han Chamorro enforcado!

Cham. Malos años para todas
las Marrucas que hay debaxo
de las estrillas.

Mar. Si te enforcas,
farè por ti maravillas.

Cham. A Marruca, mala mosca
te pique, aunque te faga
dar vueltas à la redonda
quatro noches con sus dias;
maguer de mi parte ponga
el atabal, para faceite el son.

Pel. Vamos, Alba hermosa.

Alb. Vamos, valiente Pelayo;
y dexa, si non te enojas,
que para indilgartè pase delante.

Pel. Quando la Aurora
al mismo Sol no procede?

Alv. Tú, de las reliquias Godas,
Pelayo, eres Sol, que à España

amanece entre las toscas
breñas que han de ser tu oriente;
è con Sando, que tremola
esa bandera à los ayres,
à pesar de la envidiosa
fortuna, con fechorias,
con triunfos, è con victorias,
que yan coido que las miro
contra la canalla Morat
è repitiendo las voces,
la armonía sonora,
yo serè el Alba, è tu Sol.

Toca al arma,

Pel. Al arma toca, *Toca Chamorro.*

Mar. Fagamos las dånzas.

Todos. Al Alba fermosa

que en zaga se dexa

la luz de la otra;

è todo home forte

è fembra cantora,

se postre de hinojos

con ley humillosa.

Porque vea España toda:

Los dos. Que Pelayo, y Alba son
sus dos columnas heroicas.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan dentro cajas y trompetas, y van
baxando por la montaña todos los que
pudieren de Asturianos armados, con
diversas armas; Chamorro con el tam-
bor al hombro, Sando con una bandera,
Marruca con la ballesta de Alba, y otras
Asturianas que han de cantar, uno con
un pavés embraxado, otro con otro pla-
to, pintada una corona de hierro, un ce-
tro de palo; Alba con espada y baston,
y detras de todos Pelayo, tambien con
baston. Monte con cueva y arbol.*

Muc. El valiente home Pelayo,
asanz viva, triunfe, y venza,
pues le endona Covadonga
los triunfos, y los laureles;
y à mais la corona
que amante le ofrece,
su frente arquilope,
engria sus sienes;
y el Moro rebelde,
fuya si este vive,

muera, pues lo impete.
Suer. Alba fable, que le tañe,
 por la fembra mas hidalga,
 é per cabieza de Asturias,
 la arenga.

Alb. De buena gana,
 Suero, la arenga faré;
 atended à la mi fabla
 todos de consuno ahora.

Mend. Ya todos te atienden, *Alb.*

Alb. Pues en el nome de Dios,
 que es la Trinidad sagrada,
 tres personas, y una esençia,
 porque nos tape su gracia,
 al principio de este fecho,
 digo de esta guisa.

Sand. Espanta su amor, y valor.

Cham. Marruca de robo de ollo me cata.

Mar. Chamorro me està haciendo
 cosquillas en las entrañas.

Alb. Pelayo, los Asturianos
 fidalgos que te acompañan,
 Infanzones, y homes buenos,
 catando la sangre crara,
 que de los Godos mantienes,
 desde Arnançildo é Vamba,
 en tus nobles abolorios,
 para que puedas de España,
 é de la fe, erguir el nombre,
 que por Rodrigo, é la Cava
 finca aviltado por tierra;
 con segura miente, tratan
 jurarte de las Asturias

Rey, é ponerte à las prantas
 los corazones, con tal
 que cumplas las ordenanzas
 é fueros que te prefieran;
 é jurado en antes hayas,
 que la tu mano besemos
 siendo Sol de estas montañas.

Pel. Dispuesto estoy, Asturianos
 (pues hasta el cielo con tantas
 honras levantis mi nombre)
 de no desdecir en nada
 de lo que homenaje hiciere,
 en pena de que no me valga
 el cielo en tan grande empresa,
 y en tan dichosa demanda,

à que mi valor me allenta,
 y su virtud soberana.

Alb. Ponte pues, Pelayo, agora
 como este pavés de patas,
 para que empiece la jura
 à la Goda acostumbranza.

Pel. Ya sobre el pavés estoy.

Alb. La mano pone en la espada,
 arrima este balleston
 al pecho, que es figuranza
 de Cruz, para el juramento:
 con la pruma enarbolada
 del pasado en dos puntos
 agarro, y à mis palabras
 atiende, Pelayo, agora
 sin reholllite.

Pel. Ya aguarda
 mi valor, nunca yencido,
 bien puedes empezar Alba.

Alb. Juras de guardar justicia
 à tus vasallos, é fasta
 finar, como finó Christo
 en divinal enseñanza
 de los Reyes, por los homes,
 tú, por lo que Dios te encarga
 hoy que gobiernas?

Pel. Si juro. *Alb.* Juras,
 teniendo en fiel la balanza,
 de honrar todas las fembras
 doncellas, como veladas;
 ó en qualquier estado finquen
 de la humilde à la mas alta,
 é de puñir juntamente
 al que hacienda, ó en fama
 las ficiere fuerza? Juras
 que acataràs las sagradas
 Imágenes de los Santos,
 porque para que nos valgan
 son criados de Dios? é al fin,
 juras tener remembranza
 del bien que te hubieren fecho,
 é de cumplir la palabra
 Real que dieres?

Pel. Si juro. *Alb.* Si tal ficieres,
 hayas de Dios el pago; é si non,
 te pase mano villana
 con esta ballesta el pecho:
 responde amen.

Pel. Amén, Alba.
Alb. Ahora, como el pavés,
 erguidle en lo alto, à la usanza
 de los Godes e de Asturias;
 è decid en voces altas
 todos de consuno: viva
 Don Pelayo, por la gracia
 de Dios, Rey de Oviedo.
Todos. Viva.
Levántale en el pavés, y Sando levanta la bandera.
Sand. Y esta bandera haga salva
 tambien; tremolando el viento
 en su nombre; y à sus plantas
 vuelva à abatirse mil veces;
 y viva por Sol de España
 Don Pelayo.
Todos. Viva, viva.
Alb. Como el pavés, que en la tierra
 finca ya, ponte, Pelayo,
 de finojos, homildanza
 mostrando à Dios, que te fizo
 Rey, como Adan, de nada;
 é recibe esta Corona
 de ferro, que de esmeraldas
 é oro tu la ganará
 del Alarbe, con andanzas
 buenas, que te endona el Cielo:
 Y en la izquierda mano agarra
 otro que tal este cetro,
 en real significanza
 del cayado del Pastor,
 pues son ovejas, que guardas,
 tus vasallos, y has de dar
 cuenta de ellos quando vayas
 de esta vida.
Pel. Asi lo entiendo,
 que es la mas pesada carga
 la de ser Rey, si se cumple
 con obligaciones tantas
 como trae la dignidad
 consigo; y por esta causa
 dixo el Filósofo Griego,
 que aunque en la tierra se hallara
 la Corona, ningun hombre
 debiera de levantarla
 si tuviera seso; y esta
 de hierro, mas lo declara

que las de esmeraldas y oro.
Alb. Detela el Cielo en el alma,
 de estrellas y de luceros.
 Sigue ahora mis pisadas;
 y de este roble, en el tronco
 te sienta, porque te vayan
 besando la mano todos:
 que queriendo Dios, te aguarda
 Silla, en Leon, de respaldo,
 con tus gloriosas fazañas:
 que asi en las vespervas dice
Sientase.
 el Cura, que Dios levanta
 los humildes.
Pel. Llegad ahora.
Alb. Por Santa Olalla,
 que semeja un home nuevo
 en la catadura é fabla;
 bien de Rey é la figura
 se ha espetado.
Pel. Llegad, Alba,
 pues la primera de todas
 habeis de ser.
Alb. Qué mudanza
 tan no vista, y estrañera!
 lleguemos todos en ala
 de consuno à la obediencia,
 nobleza antigua Asturiana.
Suer. Lleguamos.
Sand. No será Sando
 el último; porque en quantas
 ocasiones se ofrecieren,
 procuraré que mi espada,
 y este corazon, à quien
 le viene corta la estancia
 del pecho, Pelayo, sean
 los primeros en tus plantas.
Mend. Todos faremos lo mesmo.
Uno. E yo non me quedo en zaga.
Pel. Asi de todos lo entiendo.
Cham. Tambien Chamorro entra en dan-
Mar. E Murruca por que non (za.
 porque yantaré una esquadra
 de Moros con sus bionetes
 é sus viestas coloradas,
 cada siempre que los veyá;
 é con el fuso, y el aspa,
 les filiaré, y aspare

- las tripas , é las entrañas.
- Pel.** Dadme los brazos ahora,
nobles reliquias hidalgas,
de la Española ruina,
que en ello, las esperanzas
de mi valor se acreditan;
y con el vuestro, las ramas
de este roble harà que suban
à buscar entre las altas
luces del cielo lugar,
à pesar de la arrogancia
alarbe : y pues ya estan hechas
las ceremonias, que bastan
para vuestro Rey , ahora
es solo lo que me falta
hacer mercedes à todos:
que los Reyes que la gracia
de sus vasallos pretenden
solicitar, à la entrada
de su Reyno han de hacer estos;
que son principios que ensalzan
hasta los Cielos sus nombres:
y asi empezando por Alba,
que es à quien debo este puesto::-
- Alb.** Si me farà su velada?
claro està , pues de otra guisa
mi amor, nin mi fe non paga.
- Pel.** Y por quien tengo vasallos
de tanta nobleza, y armas
con que adornar mi valor,
le hago merced de nombrarla::-
- Alb.** Fembra bien fadada soy, *aparte.*
cielos, de aquesta vegada.
- Pel.** Mi Capitan General,
y el título si se casa,
de Condestable de Asturias,
para el hidalgo que tanta
dicha merezca.
- Alb.** Mis mientes *aparte.*
se han engañado , que falsas
paga à mi fe , y à mi amor:
solo en el nome soy Alba,
y en la mi ventura negras.
- Sand.** Tus plantas mil veces beso.
- Pel.** Alzad , Sando:
mi Capitan de la guardia
hago à Suero.
- Suer.** Siglos luengos
sigas quanto el Sol abrasa.
- Pel.** Mi Mayordomo hago à Mendo
à Ximen mi Mestre Sala,
mi Camarero à Bermudo,
y à Ramiro mi Rey de armas.
- Mend.** Los pies te besamos todos::-
con mil vidas, con mil almas.
- Pel.** Y à Chamorro hago merced.
- Cham.** Conmigo coido que fabla.
- Pel.** De tambor , y pregonero
mayor de Asturias.
- Cham.** Borracha
finca en mi pro la fortuna,
pues que de una ventegrada
sendos oficios me endona:
con que non tendré en dos brancas
à Marruca nin al puto
de su abolengo vegadas
mil , é dos mil , è cien mil.
Pelayo , que Dios te valga
en las lides contra el Moro,
tus prantas beso.
- Pel.** Levanta,
Chamorro , que yo tendré
en las ocasiones que haya
cuidado de tí, y de todos.
- Mar.** Eyo he nacido en las malvias,
que non me faceis merced?
- Alb.** Cielos de amor finco sandia.
- Pel.** Yo te caseré Marruca.
- Mar.** Non quiero , son que me haga
josticia contra Chamorro,
pues que tenuto à guardarla
fincas por Reye.
- Pel.** En buen hora,
que à tí, y à todos me manda
el cielo que la administre.
- Alb.** Solo para mí te falta.
- Pel.** Alba , parece que està quejosa.
- Mar.** Hoy Chamorro paga
esta vegada , con otro
testimonio , la bellaca
luenga suya , con que tantos
por la frente , è per las bardas
me levantó à me Toribio.
- Cham.** Marruca , està endemoñada
pues demanda contra mi josticia.
- Suer.** Que atiende , cata

lo el Rey, Marruca,
Mar. Digo
 que Chamorro, en hora mala
 cravó los ojos en mí;
 é maguer que le cataba
 siempre yo de cuesta y uso,
 coidando que enquillotrada
 fincaba yo de otro amorio,
 catandose con la rabia
 el sienoco, é la ponzoña
 de una cólera endiablada,
 fallandome en uncienteno
 una tarde solitaria
 (con perdon é reverencia
 de llas tocas, é llas barbas):
 me fizo fuerza el traidor:
 justicia, si antes non baxa
 del Cielo.
Cham. Hay bellaqueria
 tan nueva; é tan desollada
 qué es lo que intenta Marruca?
Pel. El Capitan de mi guardia
 haga prender á Chamorro;
 y sustanciada la causa
 casandose (como es ley)
 primero con la agraviada;
 de un roble le cuelguen.
Cham. Cuelguen?
 al primer tapon zurriapas:
 mialos estrenos tenemos.
Pel. Llevadle.
Cham. Señor, aguarda;
 é cata que es testimonio
 que inventa aquesta malvada
 fembra, Señor.
Pel. Haced, Suero;
 lo que mando, ó á las plantas
 la cabeza hare poneros,
 sin que repliqueis en nada;
 que á los principios de un Rey
 dos cosas perder le causan
 el respeto que se debe
 á la Magestad Sagrada;
 que son que haya en la justicia
 omision, ó sufrir faltas
 en la obediencia.
Suer. Perdona,
 que á hacer voy lo que mandas:

entereza, é valor muestra
 notable: Rey es de chapa:
 vamos Chamorro.
Cham. Esto es fiecho,
 Marruca; por qué me matas,
 diciendo lo que non fice,
 ni por las mientes me pasa?
Mar. Verdades, Chamorro, son
 é non mentiras.
Pel. Llevadla,
 Suero, también en prision,
 hasta que esté averiguada
 la culpa de él.
Cham. Eso es ser
 Rey justiciero: tomáa
 que me enforcaran, Marruca,
 porque te encatar forcada
 con tanta lengua de fuera.
Mar. Coido, que el tomar venganza
 ha de ser á costa mia:
 Señor:
Pel. No hay replicar.
Mar. Alba,
 ten de mi misericordia.
Alb. Marruca, si verdad fablas,
 pierde el pavor.
Mar. Yo confieso,
 que de verme enquillotrada
 del olvido de Chamorro,
 esto he dicho sin mas causa
 que mi tirria, é perdon pido
 Pelayo, echada á tus prantas
 que me engaitó de esta guisa
 el demonio, arredro váya.
Cham. Vos podeis engañifar
 á todo el infierno, Urraca;
 que sos escuela de sierpes.
Pel. No mas: del suelo levanta,
 que por Alba te perdono.
Alb. Guardete el cielo, que es paga
 de mi voluntad.
Pel. Avisa
 á los que mi audiencia aguardan
 que lleguen, que quiero hacer,
 igualando las balanzas,
 justicia á todos.
Alb. Yo tengo
 una queja de importancia

de un home, y quijera à solas
fablarte.
Pel. Privilegiada,
Alba, à todos has de ser,
por tu nobleza y por tantas
deudas como te confieso.
Alb. Mal semejan tus palabras
à tus barraganas obras.
Pel. Vamos, repartiras guardas,
Sando, puesto que te tocas,
y despues que concertadas,
à nuestra satisfaccion
las cosas de la campaña
estèn, supuesto que gustas,
te escucharé à solas, Alba.
Vamos.
Sand. Y yo, como gustas,
à obedecerte: la taxa toda pues,
Cham. Toco, y retoco,
como el orden me lo manda. *Vanse.*
*Salen al son de caxas, y clarines la Reyna
con sombrero de plumas, casaca de
hombre y espadin, y Atila Capitan.*
Rey. Nobles y generosos Españoles,
cuyos valientes esforzados bríos
son à la luz del dia claros soles,
que al Morisco valor dan desvario;
yo soy amante de Pelayo;
que hoy de los Godos la nobleza he-
reda,
y no ya afeminada me desmayo;
antes à esa voluble aleve rueda,
que se mueve à nosotros importuna
la clavaré en el carro de la luna.
El, retirado à la aspereza inculta
de esa montaña, donde nunca estubo,
està buscando nobles Asturianos,
que ayudan al valor que hay en sus
manos.
Y así con osadía y gentileza,
venza el valor, lo que hizo la fla-
queza.
Y tú, ó Atila, General valiente,
no como el otro rígido y severo,
conmigo vencerás el alta frèntel
de ese monte sañudo, àsero, y fiero,
hasta unir esta gente con la gente
con que ya à mi Pelayo considero,

que destruir quiere de Mahoma el
nombre,
pues le daré, muger, auxilio de
hombre.
Atil. No sin causa te seguimos,
pues hermosa, y entendida
con el esfuerzo amenazas,
y con el exemplo lidias:
unos ochocientos hombres
en las banderas alistas;
pocos para la victoria,
y muchos para la prisa:
gran socorro de Pelayo,
por quien es, y quien le envia.
Solamente quien nos falta
es Alarico, que pisa
el horror de esa montaña,
sin decir lo que imagina;
y temo que su tardanza
sea causa de una desdicha.
Reyna. Bien temes, mas si no miente
con el deseo la vista,
es aquel que presuroso,
à nosotros se avvicina.
Atil. No engaña, porque ya llegas,
que à pesar de su fatiga,
porque el terreno se opone,
le vence quando le pisa.
Sale Alar. Deme los pies V. Alteza.
Reyna. Quando una duda tenia
por tu tardanza, con dos
hoy mi pecho mortificas;
medicina que al doliente
le daña mas que le alivia:
una la aceleracion,
que hacia mi te precipitas;
y otra el trato que me ofreces,
y el respeto que te humilla:
con que al verte y escucharte,
sin saber si es pena ó dicha,
pendientes de tus acentos,
estàn mi oido, y mi vista.
Alar. Alteza dixe, Señora,
y no es bien que me desdiga,
pues por lo que contaré,
sabreis que sois Reyna mia.
En busca de vuestro esposo,
noble rama esclarecida

de la Real estirpe Goda,
 que muerta en el resucita,
 parti para darle cuenta
 de que en su socorro ibas,
 y trepando la maleza,
 de esa peña, que vecina
 del sol, en muestras de serlo,
 la hace la primera vista;
 escuché de un atambor
 la ronca voz, que aunque esquivá
 se quejaba de la mano
 y baqueta que la heria:
 un gran numero de gentes
 el rudo instrumento alista;
 todos, Señora, Asturianos,
 que á ocupar se determinan
 del risco las asperezas,
 cuya eminencia les libra
 de mas áspero dominio,
 de esclavitud mas indigna;
 mandados de una beldad,
 perdona que aquesto diga,
 porque nada á tanto sol
 una estrella perjudica,
 cuyo nombre es Alba, siguen
 á tu esposo; y ella excita
 su valor á la defensa,
 de esta canalla enemiga:
 muchas armas que guardaba
 cuidadosa, subministra;
 y por fin, porque no pierda
 aquella memoria antigua,
 que con el nombre real,
 sujeta lo que domina,
 hace que por Rey le juren;
 y ella la primera inclina
 á tu esposo, á tu Pelayo,
 la obediencia, y la rodilla.
 Ea, pues, Reyna famosa,
 (que este nombre es bien te diga,
 que ya á este tiempo á tu esposo
 la corona le acredita.)
 en las montañas de Oviedo,
 él manda, impera y domina,
 y á su obediencia gustosas
 diversas gentes alista;
 socorrele con las tuyas;
 porque unas y otras unidas

hagan resistencia heroica
 del morisco á la perfidia.
 Yo le he visto, yo le he hablado;
 esto mandó que te diga;
 tú eres Reyna, Rey Pelayo,
 Alba quien fuerte le auxilia;
 y pues el Alba le amparay
 no puede tardar el día
 en que Pelayo contigo
 mande, reyne, impere y viva.

Reyna. Tu relacion me ha dexado
 tan confusamente altiva,
 tan tristemente gozosa,
 que entre pésame y albricias,
 ni sé las que te prometa,
 ni hallo las que te aperciba.
 Ser Reyna me desvanece,
 pero lo desacredita,
 que otra muger á Pelayo
 el cetro y corona rinda,
 y que renuncie el ser suya,
 para que llegue á ser mia.
 Si será efecto de amor?

Alarico. Ha Señora! Tal no digas,
 ni á espaldas del beneficio
 halle hospicio la malicia;
 Pelayo es esposo tuyo,
 y es mi Rey; y si se inclina
 á admitir reyno, socorro
 y honor con que Alba le brinda,
 no es; no, con ley amorosa,
 sino con fe agradecida;
 Dios coloca hoy en su mano
 el cetro que á Rodrigo quita,
 porque impere la inocencia,
 y perezca la malicia.

Atila. Mal, Señora, de tu esposo
 y mi Rey en la fe fias,
 que siempre á la tuya muestra
 terneza, agrado, y caricia.

Reyna. Quien no estima no recela
 porque el aspid de la invidia,
 con zelos, muerde mas fiero
 si el beneficio le aviva,
 mas no obstante, marche el campo,
 y hecha en la forma la revista,
 á las montañas de Oviedo
 se encaminen y dirijan:

al arma, Soldados míos, ¡ay no
brame el valle, el monte gima.
Alarico. Heroyca Pantasilea,
y Semiramis divina,
con tan heroyco exemplar,
quien habrá que no te siga?
Atila. Quien particular te aclama,
siya Reyna te publica,
por vasallage, y por Rey,
dará gustoso la vida.
Reyna. En tu busca voy, esposo,
con gente, con alma y vida;
y aunque soy Reyna, no reynen
en mí zelos y fatigas. *Vanse.*

*Monte y cueva, y salen Pelayo, Alba, y
acompañamiento.*

Unos. Viva nuestro Rey Pelayo.

Otros. Nuestra Reyna Goda viva.

Pel. Pues está todo dispuesto,
tenga cuidado la guardia,
y nadie venga conmigo
si mi acento no le llama.

Vanse los Soldados.

Ya hemos quedado, Alba, solos
habla ahora, y verás, Alba, cómo
como te guardo justicia.

Alb. Si esa palabra me guardas,
de tu presencia saldré sin queja.

Pel. Esa palabra
te juro, por la corona
que me han dado estas montañas,
y tus manos me pusieron,
à ti, y à todos guardarla,
como prometí en mi jura,
si la persona mas alta
de Asturias fuese el culpado,
sin exceptuar en tal causa,
ni aun à mi persona.

Alb. Atiende pues
de esa guisa à la mi fabla.
Famoso Pelayo,
Rey en las Asturias;
en quien puso el cielo
valor y cordura;
reliquia del Godo
que puede por suya,
fincar admirada
de la alarbe turba;

Alba montañesa
(que de quatro alcurnias,
el Alba non puede
ser mas Alba nunca)

ante tí parece,
de la su ventura,
quejosa de un home,
que de ingrato acusa
extrañero vino,
à estas peñas duras
à postrar en ellas
durezas sin duda.

Viéronle mis ollos
para plañir cuitas,
creyendo las fablas

fechiceras suyas.
Non paré à sabiendas,
fasta que mi industria,

Rey fizo al fidalgo
con eterna jura.

Coide que pagára
voluntad tan pura,
con facerme Reyna

é velada suya;
é de mis promesas,

é mi amor se burla,
porque lleva el viento,
palabras è plumas:

mal aya la fembra,
que ponga fe suya

en home, Pelayo,
de dos cataduras.

Que non son, atiende,
quejas de Marruca;
finezas son craras,
verdades desnudas.

Josticia demandó
contra quien procura

no pagar amante
deuda que es tan justa.

Pel. No puedo, à tus quejas, Alba,
satisfacer, como espero,

porque ya el alarbe fiero,
si no me engaño, hace salva;

que no faltaran despues,
en infinitas ocasiones

en que mis obligaciones
conozca, y ponga à tus pies,

no la Corona de Asturias, sino todo el Español imperio, cegando al sol contra las moriscas furias.

Alb. Alba, soy tuya, y al lado tuyo facerme verás, sol de España, mucho más que de otra fembra ha fincado en las historias escrito.

Pel. De tu valor, Alba, creo todo posible trofeo.

Alb. Remedarte solícito: otra vegada parece, que se atiende los acentos de los moros instrumentos; y el corazon me estreñece para salir à lidiar con toda la Morería: yo pienso que llegó el día en que me he de eternizar.

Sale Sando con una viga al hombro.

Pel. Qué es esto Sando?

Sand. Pelayo, à esto de España me obliga el valor.

Pel. Cómo?

Sand. Esta viga, que ya en mis brazos es rayo, de un edificio arranqué, que deshecho y derribado sobre una peña, cansado de haberse tenido en pie, con el tiempo se arruinó.

Pel. Qué es lo que con ella intentas?

Alb. A la edad pasada afrentas, que esta lealtad no alcanzó.

Pel. De qué suerte?

Sand. Si has oído los moriscos instrumentos, de mis altos pensamientos el valor nunca vencido verás ahora.

Pel. Notable y nueva resolución.

Alb. Segundo Español Sanson, con el madero:--

Pel. Espantable denuedo.

Alb. A la cueva agora llega, que abierta parece,

que para engollir se ofrece toda la canalla mora, é la boca le embaraza; que qual si hubiera este día dicho alguna feregia, se le pone por mardaza: è agora toma un troton suyo, que à un roble erredado, si caricias fizo al prado, pone al viento en confusion; è baxa de la montaña, facia el valle, segua creo, de las Cangas de Tineo.

Pel. A intentar va alguna hazaña con el bárbaro Africano; y es ciega temeridad.

Alb. Por la Santa Trinidad, que de las dos, la una mano, endonàra por haber corrido à tal fechoria.

Tocan clarin.

Que valiente fidalguía!

Otra vegada à tañer los metales han tornado.

Valgame muesa Señoral

cómo la canalla mora

toma marchando ese prado.

Qué de guarnidas fileras!

Qué de prumas! Qué de sargas!

Qué de yeguas! Qué de adargas,

medias lunas, é banderas!

tan opuesto el campo asoma

Moro, é tanto se dilata,

que semeja à quien le cata,

que es un Abril de Mahoma.

Pel. Alba, à mi me ha parecido

que este bárbaro esquadron

à entregarme de Leon

las llaves, viene vencedor:

pero qué espin de saetas

es este, que ahora al son

de la alarbe confusion

de las caxas y trompetas,

con mas que humano valor,

las sabinas de ese prado

à esta falda han abortado

Alb. Valgame San Salvador,

y lo que el home semeja,

magner como el pavés dan
al Señor San Sebastian,
que en carne finca en la Iglesia.

A estas encinas que son
lindes nuevos llega ya,
y endereza: facia acá.

Sale Sando con una rodela llena de

Pel. Sando es,
Alb. Bravo corazon.

Sand. Pelayo, que el cielo guarde
con invencibles proezas,
para ser gloria de España,
y columna de la Iglesia,
ya ha llegado la ocasion;
ya que te llama la afrenta
de Rodrigo à la venganza
de tu heroyca sangre deuda;
que yo con el corazon,
que en el pecho me rebienta,
y para aposento juzga

todo el mundo corta esfera;
deseoso de imitarte,
y de que el intento sepas
del enemigo, que ves
con tanta acimada selva
de astas, y plumas marchat
contra las pãrdas almenas
de estos naturales muros,
con quien las nubes se mezclan;
habiendo primero puesto
en la boca de esa cueva,
que alcazar has elegido
de tus primeras grandezas,
la viga con que me viste,
segundo Alcides de Tebas;
despues de haber retirado
las esquadras dentro de ella,
que te han jurado por Rey
de Asturias, y con quien piensas
dar, (à pesar del alarbe)
alto principio à la empresa;
porque el temor, y el aliento
del valor, antes que fuera
necesario, no esparciese
sin orden tan pocas fuerzas.
Y por arriesgar no mas
un hombre, que conociera

del enemigo el desighio
para aplicar la defensa;
subiendo en ese caballo,
que por los hijares queda
en esa faldã tendido,
à las tropas Sarracenas,
llegué, afrentando à los ayres;
y aunque à costã de las flechas
de que sembrado me miras,
y por prodigio me cuentas,
supe, que Alcama, de Moza
Teniente, Moro que espera
hacer eterna su fama
contra esta esquadra de peñas;
soberbio alarbe caudillo,
de cien mil Moros cabezas,
las mas bañadas en sangre
de las Españolas venas:
viene en tu demanda, habiendo
hecho à Muzalit promesa
de allanar estas montañas,
à anegarlas en la mesma
sangre Goda, y Asturiana,
que pretende defendella,
llevandole por remate
de esta facion tu cabeza:
vienen en su compañía
Don Opas, sedienta fiera
de las vidas Españolas,
y la Cava, que desea
beber la que ha escapado
del rigor de su fiereza.
Ea, valiente Pelayo,
pues que ya la ocasion llega
de que eternices tu fama,
y se eternice la nuestra,
mueran estos enemigos
de la Sacrosanta Iglesia;
y nuestros christianos pechos
se expongan à la defensa;
suene el templado atambor;
hiera el ayre la tropeta,
y tomen todos las armas
para tan heroyca empresa:
esperando que Maria,
pura y limpia, madre nuestra,
nos ayude, y nos ampare,
dandonos victoria excelsa;

que pues en obsequio suyo,
y de nuestra fé se empeña
nuestro católico zelo,
y nuestro valor se arriesga,
es preciso que Maria
nos ampare y nos defienda:
y no hay que temer peligros,
pues es la victoria cierta,
quando vamos confiados
en tan soberana Reyna.

Pel. Ea, amigo valeroso,
en tus hazañas comienzas
la gloria de España: Sando,
hoy la fama en esa cueva
nos ha de inmortalizar.

Alb. E Alba coidáis que se queda
en zaga? Pois hoy veredes
que à un llocifer se semeja
su aliento: Pelayo, vamos

Sand. Bien de tu brazo lo espero
el mio: vamos, Pelayo.

Pel. Mas con tu valor me alientas
Cierra España, San Pelayo.

Alb. Ese en el mi ampáreo sea.
Los 3. Cierra España, San Pelayo,
arma, arma, guerra, guerra,

JORNADA TERCERA.

*Monte y cueva: al son de cajas, salen
Alcama, Don Opas, Florinda,
Alcuzcuz, Zaida, y Moros.*

Alcam. Ya que poblado el campo mis
Soldados,
intentan presurosos y arrogantes,
matizar los peñascos y collados,
de marlotas, aljabas y turbantes;
que espanto causen à los que en-
cerrados,
ocupan esas grietas penetrantes
de ese hipogrifo monte, que á ser
sube
medio monte tal vez, y medio nube;
quando vapor se vuelvan, quando de
ellos
el Cielo tome cargo, es imposible que
esos peñascos puedan defendellos de
la invasion del Africa invencible,

que peinaré á los atómicos cabellos
del Sol, y de luz inaccesible,
sondando rayo á rayo el oceano,
Nebli seré del Español villano.

Opas. Permite Alcama, Marte valeroso
de la Esfera Africana, que primero
se intente el réndimiento victorioso
de enemigo tan vil, sin el acero.

Que siempre ha sido triunfo mas glo-
rioso,

vencer con el terror, que con el fiero
aparato marcial; pues no es castigo
sino hacer igualdad del enemigo:

yo sé que está á estas horas con deseo
de venir à tus pies, reconocido
de su arrogante y loco devaneo,
y que le tienes de temor vencido.

Dexa que llegue à hablalle, que no
creo

dexará de admitir algun partido
que tu piedad le concediere.

Alcam. Llegá, que al que se rinde,
nada el valor niega.

Florin. Esta habrá sido la piedad pri-
mera,

que ha consentido mi venganza,
Alcama.

Mejor me suena el muera España,
muera,

que del perdon la mas altiva fama.

Cap. Toca esta caixa, y alza una bande-
ra de paz.

*Asomase Pelayo, Sando con su ban-
dera, Chamorro con la caixa, Marr-
ca, Alba, y los que pudieren.*

Pel. El enemigo, Sando,
llama con bandera de paz.

Sando. Plática pide.

Pel. Don Opas es el que estos riscos
mide.

Opas. Ha de arriba: ha de la cueva.

Pel. Qué es lo que intentas, qué
quieres?

Opas. Llamad á Pelayo.

Pel. Aquí está Pelayo presente.

Opas. Guardete el Cielo.

Pel. Don Opas,
guardete, amen, dí à lo que vienes

con brevedad, porque así
tambien pienso responderte.

Opas. Ya ves, Pelayo, el estado
en que está España, y ¡que tienes
poco remedio::-

Pel. Prosigue.

Opas. De resistir con la gente
que te acompaña, desnuda
y descalza, los poderes
del Africa, como ha visto
la experiencia, y estos verdes

campos que anegan sus

en adargas y alquiceles,

en cimitarras y plumar,

lanzas, yeguas y bonetes,

te desengañan; no aguardes,

loca y obstinadamente,

en esas peñas fiado,

y en esa cueva, á que llegues

con tu fin tu desengaño,

tu escarmiento con tu muerte.

Alcama, heroyco caudillo

de este campo, te promete

por mí, todos los partidos

que en tu libertad pidieres,

con tal, que todas las Plazas

mas importantes, le entregues

de Asturias; y que en Cantabria::-

Pel. No pases, *Opas,* detente,

mas adelante, y responde

á *Alcama,* que si pretende

escalar estos peñascos,

á su designio rebeldes,

con tanto diluvio de armas,

que lo intente que lo pruebes

y verá la resistencia,

que en esta descalza gente,

halla, y en mí; porque todos

á estos peñascos parecen,

y tienen riscos por almas:

y yo estoy resueltamente

determinado á morir

con ellos, ó ser en breve

restaurador de mi Patria,

y del baldon juntamente

de Rodrigo, y de los Godos,

á quien villanos y alevés

han vendido. Esto responde,

Don Opas, á *Alcama;* y vete

antes que te den segunda

respuesta, el valor que tienen

estos que llamas descalzos.

Opas. Loca y temerariamente respondes.

Florind. En qué te fias,

Godos soberbio? No adviertes,

que es contra ti tu locura,

y con la arrogancia vendes

á estos cuitados desnudos,

que ignorantes te obedecen

con esperar su ruina?

Alb. Maldicha fembra, calledes,

que por la seña conozco,

que la cativa Serpiente

que engañó á Rodrigo,

é vendió á extrangeras gentes,

la su Patria amancillada;

que la prañirán por siempre

los ojos de las Christianas:

é mentides, si queredes

decir que fuisteis forzada;

que la muger que non quiere,

el mismo dimoño en carne

enquillotarla non puede:

vos lo feclsteis de grado;

é dempus, como las mientes

trocasteis, fuisteis traidora;

mas Dios del Cielo, que vey

las engañizas, fará

per nuscól, é que vuestra muerte

puñirá á la mal fadada

vida vuestra, é de ese Preste

maldito é descomulgado,

que siendo Pastor, los vende

sus Ovejas á los Moros,

é de roña las empecé.

Florind. Ea, no esperemos mas

á esta canalla insolente:

toca al arma. *Alcama,* y suban,

en vez de la blanca nieve

que dá á esa cumbre, turbantes,

rayos de su furia ardiente.

Opas. Viva Africa, Africa viva.

Pel. España viva mil veces,

Alcam. Alá parece que intenta

darles su amparo, *Florinda.*

Florind. No habrá valor que los rinda

si ese brazo los alienta,
Pel. San Pelayo, España; ea,
que el Cielo ayuda nos dá,
y con vosotros está Pelayo.

Sand. No habrá quien sea
(aunque aguarde un mundo ahora)
cobarde á tu lado.

Alb. En ti
finca el Sol, y el Alba en mí;
fulla la canalla Mora.

Pel. Riscos sois de esta montaña;
caiga vuestro peso encima
del Moro, y su furia opimá:
San Pelayo cierra España.

Batalla: *baxan tras de Pelayo Sando
con la bandera y espada desnuda, Alba
con rodela y espada, Marruca con un
chuzo, y Chamorro tocando el tambor;
pelean con los Moros que están en el
tablado, y vanse retirando los Moros,
menos Chamorro.*

Cham. Eso sí, no hay sino dalles,
finquen los canes sangrientos, *cae un*
que fiquen con rabia todos. *bone-*
Parece que nieva el Cielo *te.*
Africanas çaperuzas
prumas é volantes: quiero
este que á mis pies ha dado
zampuzármelo; que es cierto
que vale más que la mia:
Qué semejaré con estos
prumages, home de prof:
qué confusión del inferno! *Vase.*

Salen Alba, y Marruca con sus armas.

Alb. Sigue mi sombra, Marruca,
non finques con los Zageurós,
que ma Dios que te espachurre
los figados en el cuerpo.

Mar. Alba, por el Cirio santo
Pasqual, é por sus inciensos,
que me yantó por matar
Moros, las manos.

Alb. Qué es esto?
fúndese el mundo?

Mar. Aquí finca un Moro.

Alb. Pues dale cedo,
é fine el can.

Mar. Yan le aturdo.

Cham. Alba, Marruca, teneos
que so Chamorro el tambor;
que so Christiano, y me arredo
por estos riscos abaxo,
con el arabal, primero
que esta sentencia se cumpla.

*Echase á rodar con el tambor, y agarra-
le Marruca con los dientes.*

Mar. Primero sacarte pienso
con los dientes, é las uñas
las entrañas, que me quiero
vengar de ti, de esta guisa,
maguer los riscos rodemos
de consuno.

Cham. Eres alano?

Mar. Soy de tus carnes sahueso.

Alb. Grande gentio de Alarbes
baxa por aquel repecho;
agora en zeiga á un Christiano,
Pelayo, es; valgame el Cielo!
é como á todos les face
catadura; é esgrimiendo
el pavés é la cochilla,
non semeja home del suelo,
son cosa de la otra vida.
La Ascension, y el Sacramento
finquen contigo; que yan
parte á socorrierte mi acero;
maguer que ha llegado antes
Sando, milagros haciendo;
é yo coido por aquí
coger los canes en medio.

*Salen los Moros retirándose; y Sando
con la bandera, peleando, y Alba,
y los meten dentro.*

Pel. Sando, valgame tu brazo
Salz Sando. Solo ese apellido quiero
para mi sangre; Belayo,
muera esa canalla.

Pel. A ellos.

Alb. Reyçado tendran tambien
por diezaga, que los pechos
ya fincan tambien guarnidos.

Pel. Mueran, Alba.

Alb. Non atiendo
á dexar de esos Paganos,
Pelayo, pelo, ni hueso.

Salen la Reyna, Atila, Alarico y Soldad.

D

Rey-

Rey. Valientes Soldados míos
no llegamos à mal tiempo,
pues ya nos muestra la lid
el ruido de los aceros.
Emplead , emplead esos brios;
y lograd con alto esfuerzo,
con el cansancio y las armas,
en uno dos vencimientos.

Alar. Quién de tu exemplo movido
no se valdrà de tu exemplo,
si sabes vencer lidiando,
quando lidias persuadiendo?

Atil. Estàr la espada en la vayna
es cobardía del pecho;
porque duplica la infamia
la indignidad del tcelo,
viendo que de lo remiso
lo cobarde no està lejos.

Dentro voces. Viva España, San Pelayo.

Dentro Pel. Siguelos heroyco Mendo.

Dentro Alcam. Valientes Mahometanos,
ved que soy Candillo vuestro.

Dentro Florind. A dónde te ocultas
Alba , quando te busca mi acero?

Dentro Alb. El Alba nunca se oculta,
que da luz con sus reflexos.

Reyn. Ya es la detencion culpable,
porque à vista del empeño,
aunque apruebo lo admirado,
no me agrada lo suspenso. *Vase.*

Alar. Tus órdenes se executen:
Soldados míos à ellos: *vanse.*

pues Rey , Patria y Religion
son en uno tres empeños;
y està à cuenta del valor
ó ganarlos, ó perderlos.

Atil. Salga la brillante espada
à ser luz , à ser reflexo,
porque se engaste en coral
la brillantez del acero.

Rey. Seguidme todos , seguidme;
Pelayo , en tu amparo vengo:
à ellos : guerra, arma, arma:
venidme todossiguiendo.

Atil. Soldados, viva Pelayo, *vanse.*

Todos. Viva Pelayo, Rey nuestro.

Sale Florind. Contra mi furia parece

que le favorece el cielo.
Dónde estás ? Dónde te escondes?
Sando , Montañes soberbio,
Alba no ruega , ò villana
donde los rayos de febo
no llegan ; qué sagrado
apelas de los violentos
de mi furor ? Dónde vais
de este aspid de acero huyendo?
Pelayo , Sando , Alba.

Salen Alba y Marruca.

Alb. Quién me da voces?

Florind. Yo , que espero,
Asturiana , darte honra
matándote.

Alb. Yo confieso
que fino tan honorada
del mi fidalgo abolengo,
que non coïdo recibir
presa tan coita.

Florind. Pienso
que de mi valor te burlas.

Alb. Burlar mal año , atendiendo
à tantas veras traïdoras,
como à España cuesta el vuestro
triste obscuro mal fadado
é mezquino nacimiento.

Previera à las cinco chagas
de Dios en antes que dentro
del vientre de vuestra madre,
sin catar la luz del cielo,
locifer os afogara.

cómo de verguenza el gesto
non se vos cae, dueña falsa?
Cava, que acabó el Imperio
Español , qué vos ficimos
tantas gentes, que sin duelo
nos habedes mancullado!

Los Santos que vos han fiecho
que los habedes tullido
de sus Altares é tempros,
por poner el zancarron
de Mahoma, aquel arriero.

Florind. Los cielos viven , que en
blancas

cenizas te esparza al viento,
de suerte que te resuelva,
villana , al nada primero

con el ayre de la boca;
 porque respiro elementos,
 y porque rayos espumo.

Alb. Pues viven, Cava, los miesmós,
 si mi furia vos agarra
 con las manos, con un dedo,
 que vos arroje tan alta
 que desde ese mismo puesto
 donde fincades vos crave
 en una estrella del cielo:
 é por que sé claramente
 de que allá no han de acogeros
 otra vegada vos torne
 á arrancar, é dé en el suelo
 con vos tan gran bacatazo,
 que con el golpe é el peso
 al vuestro pesar, fagades
 tal furaco, tal barreno
 en la tierra, que por él,
 vos coleis á los infiernos.

Florind. Antes que amenezcos, Alba
 villana, verás el negro
 manto de la noche obscura
 de tu muerte.

Alb. Los hacieros
 lo han de facer, é los brazos:
 fablad, cobarde con ellos,

Florind. Muger, sin duda eres rayo
 fulminado de la mano
 de Dios contra mí.

Alb. Florinda,
 ríndete.

Se retira Florinda.

Florind. Que no me rinda
 me aconseja el inhumano
 error de mi estimacion:
 morit á tus manos quiero.

Alb. Valiente muger, primero
 coído llevarte en prision
 viva; ríndete á mis prantas.

Florind. Ya me rindo. Ha infuausto
 cielo!

Alb. Afinójate en el suelo.

Florind. Ya lo estoy: fortuna á tantas
 desdichas me has reducido?

Alb. Pon las armas en la tierra.

Florind. Gran valor tu pecho en-
 cierra.

Ya las armas te he vendido.
 Qué falta, pues no me matas,
 á tu furia vencedora?

Alb. Vestícame, Cava, ahora,
 con los hocicos las prantas.

Marruc. Pues finca desenojada,
 demandad perdon à Dios
 de vuestros tuertos.

*Batalla en el monte; en fuga los
 Moros.*

Alb. Ma Dios
 que de Pelayo la espada
 allí cato relocir,
 y Sando no le va en zaga:
 mala pro, canes, vos faga.
 Ha, como dán en fugir
 al monte arriba, el combate
 dexando.

Florind. Ha fortuna esquivá.

Alb. Arriba, canes arriba;
 asi mala os mate:
 con ellos el monte agora,
 con permisión divinal,
 se ha trastornado el cristal
 del rio.

Marruc. Empanada Mora
 farán el rio y el monte;
 yantésela llocifer.

Alb. O eternal de Dios poder!
 Florinda Florinda.

Florind. Qué mandas?

Alb. Ponte

en patas, que ya te endono
 vida, y cantarás con nos
 las maravillas de Dios,
 que las face en nuestro abono,
 é de la christiandad;
 é solamente en un día
 de toda la Moreria,
 que meznaba tu maldad,
 trescientos nos han fincado;
 y esos yacen atordidos
 de catar los fallecidos,
 que con Mahoma han volado;
 pero de prez tan altiva
 se da á Dios toda la gloria.

Dentro voces. Victoria à España,
 victoria? *vase.*

viva Don Pelayo , viva.
Salen Alcam , Don Opas , Sando con la bandera , y Don Pelayo.
Alcam. El brazo de Alá sin duda tu acero esgrime , Pelayo:
 Ya estoy á tus pies rendido;
 dexame la vida.
Sale Opas. Sando lo mismo pido á tus plantas.
Sand. Opas , me pides en vano; muere.
Pel. Detente , no pongas, Sando , sacrilegas manos en el que de Christo unguido es copia suya; tengamos el decoro que se debe al caracter soberano que con él se inmortaliza: muera entre quatro peñascos.
Opas, levantad del suelo, que el cielo toma á su cargo el castigo, y yo tenerte en prisiones hasta tanto que su brazo lo execute: que el poder de un Rey Christiano no puede en jurisdicciones del cielo meterse , quando hubieras hecho mayores delitos.
Opas. Desesperado y afrentado viviré.
Pel. Tu , Alcam , que executando á tu Señor obediente, las órdenes que te ha dado, como soldado animoso, y como leal vasallo de tu Miramamolin, querias mirar trocados en cenizas, contra mí estos riscos Asturianos; levanta; las armas tomas denle al instante un caballo vete libre , y dile á Muza, que en Córdoba está esperando la noticia de esta empresa que se guarde , porque paró luego; y guardente los cielos.
Alcam. Ellos segundo Alexandro te hagan de dos mundos.

Pel. Vete.
Alcam. Prodigio es de los Christianos
Sale Alb. Cata acá otro prisionero á tus pies , fuerte Pelayo, que le he dexado con vida para que de ella á tu agrado fagas , è de mí tambien, que en grillos de amor fincando, so tu prisionera é todo.
Pel. Levantad , Alba , á mis brazos
Alb. En ellos finir atiendo de amores.
Pel. Si no me engaño esta es Florinda.
Alb. Florinda, carcoma de los Christianos, é polilla de las vidas Españolas.
Pel. A un teatro ha de dar publicamente, con el prodigioso espanto de su castigo, escarmiento. Suero tomará á su cargo por Capitan de mi guardia, con doscientos Asturianos estos delinquentes.
Florind. Cielos, injustos , cielos ayrados, por qué me guardais la vida para estas afrentas?
Suero. Vamos,
 Florinda y Don Opas : todo se cumplirá al mismo paso que lo mandas; y vos otros venid conmigo.
Opas. Afrentado por mi traycion moriré.
Llévanlos.
Alb. E de mí, noble Pelayo, quando tendredes memoria?
Pel. Ay Alba , si no te pago ese amor, esa fineza, de que me confieso esclavo, sabe el cielo que no puedo
Alb. Si de mí abolengo crar dudas, faced pesquisa; é sabredes que ha mas años el mi solar en Asturias

que Oviedo; pues mis pasados
dende la primera piedra
fallarís que le muraron.

Pel. Alba. cómo le diré
que en Cantabria soy casado.

Alb. Faldad, Pelayo que finco
prepexa.

Sale Ximen. Noble Pelayo;
nuevo Rey, é Señor nuevo,
dadme albricias, que os traygo
nuevas de que vuestra esposa
(que guarde Dios sigros largos
para ser nueça Señora)
con ochocientos fidalgos
de la Cantabria, en socorro
vuestro llega, endonando
reflexos al valle agora
de Cangas, siendo su brazo
quien fue en pro de la victoria
que valiente has alcanzado
contra la canalla Mora,
destruyendo é lanceando
à los que de aquí fuían,
como oías.

Pel. Dame los brazos,
Ximen, por tan buenas nuevas
y á recibirla salgamos.

Y esto por respuesta toma,
Alba á tus quejas. *Vánse.*

Alb. Hay caso,
Marruca mas dolorido?
Qué es esto? finco soñando,
ó me mengua el seso todo.
Segun lo que atiendo é cato
debe de ser de consumo:
velada tiene Pelayo,
é viene á correlle á Asturias
con ochocientos fidalgos;
y eso en respuesta me endona;
Sandia el amor me ha tornado
que me fino, que me aburro,
que me chamusco, que tabo
de cólera: fuego, fuego;
que se astura el alma é quanto
sentidos hay cerca de ella:
vecinos é comarcaños
á corredla: ollos, pues fuisteis
ocasion de mis coidados,

Sandia finca Alba: Marruca,
qué es esto?

Cham. Allá dierais rayo.

Alb. Si á mi espieranza topares,
que por lutapme los cascasy
anda vestida de verde,
dile, que ya se finaron
mis glorias; que se atavien
de tristes é negros paños,
é que escolque la memoria,
verdugo del bien pasado;
porque en ambas de consumo,
me fagan el cabo de año.

Marruc. Farelo à las maravillas.

Alb. Chamorro el alma non fallo.

Cham. Pregonaria.

Alb. Faras bien,
porque à todos mis coidados
finquen notorios; ma Dios
que un aguila va volando,
é me lleva el corazon
en el pico: los sus pasos
seguir coido, que el sbrá
del alma que anda escolcando,
porque éran grandes amigos,
Corazon enamorado,
atended que non podreis
de mis ansias escaparos,
que faré, para tollerlos.
escala de estos peñascos. *Váse.*

Cham. Subióse la cuesta y uso
como una jaras.

Mar. Qué marmor
no prañirá su desdicha?

Cham. Con la Reyna, que ha llegado,
vienen de acompañamiento,
y en mueça guisa Pelayo. *Vánse.*

Salen la Reyna y todos.

Sand. Esta bandera pisad
mil veces, gloria de España;
que si á Pelayo acompaña
tan hermosa Magestad,
el mundo es poco que esté
à vuestros piesos.

Reyn. Sandia á vos
le rendireis.

Sand. Con los dos,
divina Palas, si haré.

Pel. Dadme, Señora, los brazos,
en que mi dicha se advierte.

Reyn. Pienso que apenas la muerte,
romperà tan dulces lazos.

Pel. Hoy puedo decir que debo
la vida à vuestro valor.

Rey. Recibir de vos favor,
Pelayo heroyco, no es nuevo.

Pel. Y pues que del embarazo
en que cercado del Moro

se vió mi Real decoro,
Sando válgame tu brazo

diciendo, me defendiste,
un Rey por armas te doy,

y el apellido desde hoy
que de mi voz merecistes

escuchar; con una banda
atravesada, que diga

la proeza de la viga
de Covadonga; en demanda

de la victoria que el Cielo,
hoy nos ha dado.

Sand. Vivaís
la vida del Sol, y hagais

los dos siempre oriente al suelo
Español.

Sale Suer. Ya el Cielo dió
pena á delitos tan feos,

gran Pelayo, y en los reos
el castigo executó;

porque llevando à Florinda
con otros à la prision,

fue divina permission,
à quien todo es bien se rinda,

que la tierra se tragase
à Don Opas; y que estando

todos el caso admirando,
Florinda se despeñase,

con su delito conformes;
dando los dos de esta suerte,

escarmiento con su muerte,
à delitos tan enormes.

Reyn. Cas igo del cielo ha sido
executado en los dos

de esta suerte, porque à Dios
solo estaba remitido.

Pel. Qué es esto?
Sand. En un andaluz

bruto, llega al parecer
una Asturiana muger.

Mar. Alba es, por la Viera Cruz.

Sale Alb. Pelayo, Rey de Asturias,
que Dios siglos luengos guarde,

para blason de los Godos,
é pavor de los alarbes,

con vuesa velada, è nuesa
Señora; dueña tan grande,

que de su prez vestir puedes
todos los del sigro de antes;

y à quien, donando la buena
venida el suo vasallage,

vegadas mil le besuca
Alba las patas reales:

como este troton que suelto
fallé entre esotros que pacen,

mudando de mientes vengo
à deciros que sigades,

si à Leon ganar queréis,
de los Moros el alcance;

que non es de corazones,
valientes el contentarse

con una victoria sola,
quando fincan favorables

los cielos en nuesa ayuda,
y en nueso socorro trae,

ochocientos Vizcainos:
fillos del Sol é de Marte,

nuesa Señora la Reyna,
que viva tantas edades

que al tiempo en zaga dexedes,
los dos del Moro triunfantes:

al arma, Pelayo, é cierra
España; suenen los parches,

é los Christianos crarines,
é fasta entrar por los adaryes

de Leon: tomad trotones,
de tantos como vos salen

al encuentro, que hoy te puedes
facer de sus homenages,

Pelayo, Rey: la fé viva;
al arma; é fasta que baxen

à beber nuestos trotones
de Guadalquivir el margen,

non paremos: San Pelayo,
que así condo despícarne

de mis Sandios amorios,

de mis zelos barraganas.
Ea á yantar, Asturianos,
á Leon, ó el cielo, enantes
que en otra vegada el dia
la espuma del mar le bañe,
Seguidme que la primera
siempre soy en los combates:
é para que salga el Sol,
siempre va el Alba delante.

vase.

Pel. Alba aguarda, que tus pasos
seguimos todos,

Reyn. Notable muger.

Pel. Caballos tomemos,
y sigamos el alcance,
de los Moros á Leon.

Sand. A Leon el campo marche,

Todos. Y aqui la Comedia acaba;
perdonad sus faltas grandes.

F I N.

*En Salamanca : se ballará en Madrid en la Librería de
Don Isidro Lopez, Calle de la Cruz.*

de mis velos barraganes
de mis velos barraganes

de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes
de mis velos barraganes

FIN

En Salamanca: se hallará en Madrid en la Librería de
Don Isidro Labrador Calle de la Cruz.